

Nuestra próxima edición  
avanzará una fecha su sa-  
lida, para coincidir con la  
festividad del  
DIA DEL LIBRO

# ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS

17 DE ABRIL DE 1952

Sintonia

Cinco toneladas

Pocas son las tradiciones gastronómicas que pudieron sortear, con más o menos habilidad, la escasez y carestía de estos últimos años. La crema de San José, por ejemplo, pudo ser salvada del naufragio en que se vieron sumidos tantos platos suculentos, gracias a que la mecánica de nuestra era industrial puso en las tiendas unos polvos, cuyo colorante, de tono perfecto, no tenía otra misión que la de ir confundiendo nuestro paladar hasta llegar a olvidarnos de los sacratísimos derechos que asisten a la gallina para intervenir en un asunto, tan refinadamente gallináceo, como un plato de crema.

Y así fué como los sucedáneos — con perdón de la frase — se fueron, uno tras otro, poco a poco sucediendo. La malta sucedió al café, la margarina a la manteca y la sacarina al azúcar. No hubo artículo que se quedara sin un mal sucesor, como, verbigracia el tabaco, que confió la sucesión a nuestras avellanadas. Una cosa empero, los buñuelos de Semana Santa, recibieron un golpe casi mortal, puesto que no hubo sustituto capaz de cargar con la responsabilidad, la enorme y digna responsabilidad que podemos exigir de un kilo de harina cuando cuece y rumbea en un litro de aceite.

Por eso, ahora que las barreras de la escasez han sido levantadas, la gente se ha lanzado en pos de los buñuelos con una fúria que solo halla precedente en la madurez comestible de nuestra edad de oro.

En esta Semana Santa que acaba de transcurrir y según la estadística formalizada por este cronista con los datos que al vuelo ha podido ir recogiendo, resulta que en los hogares guixolenses se han manipulado unas cinco toneladas de buñuelos.

Cantidad, kilo más kilo menos, lo bastante apreciable para creer que este año y con este precedente, los buñuelos del Ampurdán habrán recuperado su puesto en la tradición y ratificado su fama. —POL

consideraciones y orientadoras sugerencias nuestro Rdm. Prelado, dando su aprobación a los propósitos que se habían manifestado y augurando a la empresa el mayor éxito, si, con la ayuda de Dios, se sabe trabajar con espíritu de superación espiritual. Todos los discursos fueron aplaudidos con el mayor entusiasmo, prolongándose la reunión largo rato en un grato ambiente de cordial intimidad cambiándose impresiones entre todos los presentes en orden a la mejor canalización de los proyectos esbozados.

## Se establecerá una "Casa de Gerona" en Barcelona

### Para manifestación de nuestros valores y unión de los gerundenses que allí residen

Se celebró en Casa Carles la anunciada reunión convocada por la «Germandat de Sant Narcís», constituida en Barcelona por los gerundenses de la capital y de la provincia allí residentes, para tratar de los pro-

### 7 DIAS

pósitos e iniciativas entre ellos surgidos relativos a un programa de actuación de gran amplitud que proyectan llevar a cabo y que ya está en vías de inicio de realización con el doble fin de conservar el amor por nuestra provincia de todos cuantos hijos u oriundos de nuestras tierras viven en Barcelona y de dar a conocer allí los valores gerundenses en todos sus aspectos y manifestaciones.

Presidieron la reunión, a la que asistieron gran número de personalidades representativas de la vida gerundense y de nuestros compatriotas residentes en Barcelona, los Excmos. señores Obispo de la Diócesis doctor don José Cartañá, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento don Antonio Franquet, Presidente de la Excmo. Diputación Provincial don Pedro Brecha, Rdo. doctor Narciso Saguer Cura párroco de la Iglesia de San Ildefonso, de Barcelona, donde se halla erigida la «Germandat de Sant Narcís» y prior de la misma; don Narciso de Carreras, Presidente de la «Germandat»; don Cosme Casas, teniente de Alcalde Ponente de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento; Reverendo doctor Noguer, Consiliario de la Junta de Cofradías gerundenses; Presidentes de las Cámaras de Comercio y de la Propiedad, señores Corominas y Bellsolá; Presidente de la Junta Diocesana de Hombres de Acción Católica, señor Sambola, y otros miembros y representaciones de entidades gerundenses que sería muy largo detallar.

Abierto el acto, hizo uso de la palabra el Reverendo doctor don Narciso Saguer, resumiendo la actuación de la «Germandat de Sant Narcís» desde su fundación y asegurando que el próximo año ya el «Paso» del «Descendimiento de la Santa Cruz», obra del artista José Biosca, sufragado por la entidad, desfilará en la procesión del Viernes Santo de Gerona acompañado por los cofrades.

Habló a continuación el Presidente de la «Germandat» don Narciso de Carreras, explicando como de la unión establecida entre los gerundenses residentes en Barcelona por medio de la «Germandat» habían nacido propósitos de más amplia proyección — dentro de un espíritu que, por gerundense, sería siempre presidido por el sentido cristiano de la vida — en orden a cuantos aspectos puede extenderse la relación entre Gerona y Barcelona, para canalizar la cual se constituirá un «Casal Gironí» en la urbe barcelonesa que sea a la vez que un hogar colectivo para los gerundenses que allí residen una a modo de embajada de nuestra ciudad y provincia en aquella capital. Para estos propósitos pidió la entusiasta ayuda moral y material de nuestras Autoridades, corporaciones, entidades y gerundenses todos.

En bellos parlamentos le contestaron los señores Franquet y Brecha que tuvieron palabras de gran elogio y aliento para la iniciativa expuesta y prometieron a la misma su ayuda personal y la de las Corporaciones que respectivamente presiden.

Cerró los discursos con uno, muy elocuente, lleno de sabias

o de precavidos, según sea el caso. Y, soberbios, relatamos la historia con todo el empaque de un dios, como supremos árbitros de nuestro destino.

Pero la única verdad, la de nuestra impotencia de reacción o de elección, la de nuestra miserable miseria, esa verdad la ocultamos entre horrores y bordadas auto-justificaciones.

Cuanta farsa en la comedia!

Cuánto cieno en el barro!

Mas a nosotros mismos, ante nuestra desnudez, es que podemos ocultarnos algo? Es auto-digerible la auto-justificación?

Comienza en la soledad el gran teatro de la vida y, en ella, al bajarse el telón, la aterciopelada y opaca alcala, nos deja en la gris y desesperante pobreza de un mundo de bambalinas?



## Somos seres racionales

por L. D'ANDRAITX

Cuantas formas, cuantos medios, nos vienen a mano para juzgar un hecho!

En realidad, uno no cree en humanos juicios, ni ajenos ni propios. Más que juzgar, ya que ello es imposible, en la imposibilidad de dejar de pisar el propio plano de los hechos, uno se encarama en disquisiciones analíticas.

Tienta el análisis con su punto de soberbia.

Y luego tienta la síntesis, el resumen, porque resumir un incidente, encerrarlo dentro de la conclusión de una frase lapidaria, es tenerlo domeñado y vencido en el fondo bolsillo de nuestro almaric; y con ello poner nuestra conciencia a salvo. El argumento parece cierto, pero no pasa de ser una media verdad.

Según el punto de referencia, de partida, cambia de lleno la perspectiva, y con el ángulo de visión, las conclusiones.

La vida es un camino funcional de dependencias, y es sólo por pura comodidad de estudio que lo seccionamos en épocas, en edades.

Y estas cortaduras, en el campo real de nuestro existir, son, en verdad, lógicas?

Los casi postulados: «Todo recomenzar es absoluto» y «Toda pérdida es absoluta», son rigurosamente ciertos?

Donde anidaría, entonces, la continuidad, la dependencia entre presente y pasado, entre presente y futuro, si cada vez que pretendemos enjuiciar un hecho, encerramos el presente entre vallas?

De cuantas mentiras, de cuantos fraudes, no haremos uso para apuntalar nuestra fe, para servir a la propia soberbia!...

Se dice—y uno mismo lo ha repetido sus buenas veces—que la perspectiva esclarece los hechos.

Mentira!

Todas las explicaciones dadas a posteriori no son más que auto-justificaciones, puros convencionalismos especulativos de momentos, de circunstancias, que se recrearon en dar bandazos a nuestra impotencia; horas de cruel miseria, en las que sólo ella tenía cabida y nombre.

Pero como nadie se resigna a ser muñeco de trapo, titero o loco, la palabra voluntad se nos impone, en incomprendible retardo, y en la semiconciencia de nuestra etiqueta de seres racionales, en irónicas suficiencias, desechamos los atavismos instintivos del miedo y hambre, y no queremos creer en permanencias forzadas ni en huidas elementales. E igual como al escritor le ocurriera ante una culebra cruzada en el camino, que en una ocasión echóse a correr y en otra quedó clavado en el suelo, ajeno por completo a la libre volición del acto, asimismo, en ciertos momentos de cada vida, por puras parálisis accidentales o simples huidas instintivas, nos calificamos de valientes